

buena oliva el ramo de la infidelidad y las corrompidas costumbres del pagano y del idólatra.

No mireis, pues, católicos, á las costumbres públicas como título que os asegura; este es el fruto de esta instrucción. Acordaos continuamente de las reglas y de las obligaciones, no os tengais por seguros por estar con la multitud, como si vuestra conformidad con el mundo, que es el carácter de los réprobos, pudiera servir de título á vuestra inocencia.

Y vosotros, católicos, los que habiendo salido de las locas pasiones, ha mucho tiempo que entrásteis en los caminos de la compuncion y de la salud, comparad los débiles esfuerzos de vuestra penitencia con el celo y santa austeridad de aquellos primeros penitentes: en vez de ensobreceros con vuestras defectuosas injusticias, que en un siglo tan corrompido parecen singularidades y prodigios de virtud, porque ponen entre vuestras costumbres y las de los demás hombres, todos perversos y corrompidos, una infinita distancia, humillaos, porque aun os falta que andar para llegar á la penitencia y fervor de los primeros tiempos, y pensad en que aun distais mas de aquellos primeros fieles, que distan de vosotros los demás hombres.

Tiemblen, pues, los pecadores y anímense los justos; salgan los unos de su letargo y renueven los otros continuamente su fervor; ténganse los primeros horror á sí mismos, y los segundos no se miren con complacencia; en una palabra, asústense los unos con sus delitos, y no confíen los otros en sus virtudes, para que todos juntos puedan algun dia reunirse en la Iglesia del cielo y gozar en ella de la feliz inmortalidad. Amen.

ANALISIS

DE LOS SERMONES

CONTENIDOS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

DIA DE LA PURIFICACION.

DE LA SUMISION A LA VOLUNTAD DE DIOS.

DIVISION.—I. *Cuáles sean las ocultas raíces de nuestra oposicion á la voluntad divina.*—II. *Cuáles sean las utilidades que acompañan á esta voluntad santa.*

Primera parte. *Las principales causas de nuestra oposicion á la voluntad de Dios son:* 1.º Una vana razon que continuamente llama al juicio de sus propias luces las obras del Señor. 2.º Un gran caudal de amor propio que hace que todo nos lo atribuyamos á nosotros mismos. 3.º Una falsa virtud que con pretexto de buscar á Dios se busca á sí misma.

1. Una vana razon. Muchas dudas podia oponer María á la órden de Dios que la obligaba á ir al templo á purificarse; no obstante, obedece, y de este modo nos enseña que al Señor corresponde el querer y á la criatura el sujetarse. Pero nosotros siempre queremos que Dios nos dé cuenta de su conducta; si se trata de sus fines generales en órden á la salud eterna de todos los hombres, no se oyen en el mundo sino reflexiones insensatas en este punto. ¿Por qué no se salvan todos los hombres? ¿por qué ha hecho Dios tan difícil la salvacion? ¿por qué ha hecho á los hombres tan flacos? etc. Pero si en el consejo de los soberanos hay necesariamente misterios incomprensibles para los demás vasallos, ¿por qué no los ha de haber en el consejo de Dios? Y si, como dice la Escritura, debe ser respetado el secreto de los reyes en órden al gobierno de los pueblos, ¿por qué no lo ha de ser el del Rey de los reyes en la distribucion de las cosas humanas? Si lo que conocemos de sus obras nos parece tan divino y admirable, debemos inferir que tambien lo es lo que no conocemos. Pero aun mas. Si se trata de los eternos designios de Dios en órden á nuestros particulares destinos, reprobamos su conducta para con nosotros, nos quejamos de su Providencia porque nos puso en ciertas circunstancias en que nuestra flaqueza halla escollos inevitables, y no pensamos en que Dios proporciona las gracias á los estados; que todos aquellos en que nos colocá, lejos de ser escollos, pueden servirnos de medios para nuestra salvacion, y que la mayor parte de los peligros y ocasiones de que nos quejamos, mas están en nuestras pasiones que en nuestro estado.

2. Un amor excesivo y desordenado de nosotros mismos. Tambien aquí nos da ejemplo María de su sumision á la voluntad de Dios. Si no consultara mas que los die-

támenes humanos, en todos hubiera hallado pretextos para excusarse y no ir al templo á sujetarse á la ley de la purificacion. Los intereses de su divina Majestad, el prodigio de su parto, la misma vergüenza de su pobreza y lo corto de su ofrenda; pero no escucha la voz de la carne y de la sangre, porque está persuadida á que el primer sacrificio que Dios nos pide es el de nosotros mismos. Pero nosotros, como todo nos lo atribuimos á nosotros mismos y vivimos como si todo el universo no se hubiera hecho mas que para nosotros solos, quisiéramos que Dios cuidase solamente de nosotros, que siguiese el plan de nuestro amor propio, y que en vez de ser el gobernador de todo el universo y el Dios de todas las criaturas, no fuese mas que el Dios de nuestras pasiones y de nuestros caprichos. Por eso, 1.º, no estamos mas sujetos á Dios en la afliccion que en la prosperidad, y lo que turba un solo instante nuestros deleites, nuestra soberbia y nuestros proyectos, nos indisponde y enfada. Por eso, 2.º, como nos amamos excesivamente á nosotros mismos y no ponemos límites á nuestros deseos, nunca estamos contentos con nuestro estado, con nuestra elevacion, con nuestros puestos, y en nada estimamos lo que poseemos, porque no tenemos todo lo que deseamos. Por eso, 3.º, como miramos todo lo que deseamos como cosa que nos pertenece, los puestos y los honores que se escapan de nuestra codicia y que se reparten entre otros, nos parece que es una hacienda que nos usurpan injustamente. Por eso: 4.º como creemos que á nosotros solos nos tocó en herencia la sabiduría, reprobamos y censuramos todo lo que no se conforma con nuestras ideas y nuestras luces en la disposicion de las cosas de la tierra. No queremos lo que Dios quiere, nos parece que los puestos y favores se distribuyen con injusticia, con imprudencia y por antojo, sin pensar en que

aun cuando suceda que los hombres se engañen y hagan cosas injustas, Dios siempre tiene razon y se vale de sus engaños para el cumplimiento de los eternos designios de su Providencia.

Pensemos, católicos, de este modo: En el dia del Señor, el mundo y el gobierno de los Estados é imperios ofrecerán á nuestra vista un órden y una sabiduría admirable, porque veremos allí á un Dios invisible, soberano gobernador del universo, sin cuya determinacion no se cae ni un cabello de nuestra cabeza, con cuya voluntad se hace todo, y que con unas inexplicables disposiciones hace que aun la malicia de los hombres sirva á los fines de su misericordia; pero si separais á Dios del espectáculo del universo, si no contemplais en él la eterna voluntad del Señor, que es el invisible principio del movimiento, el mundo no es mas que un caos, un teatro de confusion y de horror, y en el que no se ve órden alguno, porque solo se ve en él la irregularidad de los movimientos, sin comprender el secreto y el uso de ellos.

3. Una falsa virtud que resiste á Dios con pretexto de buscarle. Ultimo escollo que nos enseña á evitar el ejemplo de María; á la verdad, si ésta no hubiera consultado mas que á su celo por la gloria de su Hijo, debia al parecer haberse eximido de la ley de la purificacion, que solo parecia á propósito para confirmar la incredulidad de su pueblo, haciéndole pasar solamente por hijo de María y de José. Pero María desconfía de un celo que no es segun el órden de Dios, y nada la parece tan seguro, aun en la virtud, como el conformarse con su santa voluntad, y verdaderamente nada hay bueno para nosotros sino lo que Dios quiere, y toda la piedad que no tiene por fundamento una conformidad continua con su voluntad santa, es una falsa virtud. No obstante, por esta parte es por donde suele fal-

tar casi siempre la piedad, y nunca queremos ir á Dios por los caminos por donde nos guia su mano. 1.º Nunca nos gustan las obligaciones de nuestro estado, y hacemos en su lugar otras obras arbitrarias que Dios no nos pide. 2.º Si Dios nos pone en un estado de enfermedad habitual, no echamos la culpa á este estado de nuestra tibieza y de nuestras infidelidades en el servicio de Dios. 3.º Llevamos con impaciencia nuestras propias imperfecciones; quisiéramos no tener que reprendernos y vivir contentos de nosotros mismos. 4.º Si los pecadores revestidos de la pública autoridad ponen algun obstáculo á nuestro celo, no guardamos con ellos las reglas de la caridad. 5.º Los desórdenes de nuestros prójimos, de nuestros superiores, de nuestros iguales, con quienes tenemos que vivir, nos son insufribles, y nos formamos una falsa virtud de censurarlos, de desacreditarlos é irritarlos; cuando la verdadera virtud mira á los pecadores en las manos de Dios, los sufre con caridad, porque el mismo Dios los sufre y los ama tiernamente, porque pueden llegar á ser amigos de Dios y porque sirven á los fines de su Providencia.

Segunda parte. *Las utilidades que acompañan á la sumision á la voluntad de Dios.* Tres fecundas raíces de pesares forman todas las desgracias y todas las inquietudes de la vida humana: las vanas ideas de lo por venir, las continuas inquietudes por lo presente y los inútiles pesares de lo pasado.

1. La sumision á la voluntad de Dios hace que como María esperemos lo futuro sin inquietud. ¿Qué sustos no debia introducir en su santa alma la profecía del viejo Simeon en órden á la futura suerte de su Hijo? No obstante, pone, como el profeta, todos sus pensamientos y todos sus sobresaltos en el seno de Dios, y es perfecta su tran-

quillidad porque es entera su sumision. Pero en nosotros las inquietudes de lo futuro forman el mas amargo veneno de nuestra vida, y solamente somos desgraciados porque no sabemos contenernos en el momento presente; nos atormentamos continuamente por el dia de mañana, como si á cada dia no le bastara su malicia; toda nuestra vida no es mas que agitacion, turbaciones, temores y precauciones. Pero una àlma sujeta á Dios no padece estos sobresaltos, estos miedos, estos cuidados que inquietan á los hijos del siglo, porque sabe que lo por venir está determinado en los consejos de su Providencia, y que no pudiendo mudar nuestras inquietudes y cuidados ni aun el color de uno de nuestros cabellos, mucho menos podrá mudar el orden de sus inmutables voluntades; y por otra parte, nada se arriesga en fiarse de él en orden á todo lo que puede suceder. No quiero decir que la religion autorice la pereza y la imprudencia. El fiel trabaja como si todo dependiera de él, pero vive tranquilo en orden al suceso, porque todo depende de Dios; de este modo la prudencia es comun al fiel y al mundano, pero la paz y la tranquilidad solo es para el fiel, y cuando digo que les es comun la prudencia, hablo de solo el nombre, porque hay mucha diferencia entre una prudencia cristiana y sujeta á Dios, y una prudencia absolutamente humana. La prudencia del fiel, dice Santiago, es primeramente casta é inocente, solo conoce por legitimas medidas las que permite la conciencia y aprueba la religion. Al contrario la del pecador, no hace caso de los delitos con tal que consiga el fin. En segundo lugar, la del fiel es tranquila y amiga de la paz, sus medidas siempre son pacíficas porque siempre están sujetas á la voluntad de Dios; la del pecador, al contrario, siempre está agitada porque nunca está sujeta. Tercero: la del fiel es modesta; se

prohibe los proyectos ambiciosos, y no tiene mas fines que los que son conformes á su estado; la del pecador es insaciable. Cuarto: la del fiel es humilde, siempre desconfía de su propio talento; la del pecador, al contrario, está llena de soberbia y solo cuenta con la habilidad de sus medidas. Quinto: la del fiel no es sospechosa; mas quiere caer en el lazo que juzgar temerariamente de las intenciones y pensamientos de sus prójimos; la prudencia del pecador solo halla su seguridad en sus sospechas y en sus desconfianzas. Sexto: la del fiel no es disimulada; como no intenta engañar á nadie, no tiene por qué disfrazarse; la del pecador es un perpetuo doblez. Sétimo: finalmente, la del fiel está llena de misericordia y de frutos de buenas obras; añade á los medios humanos las prácticas virtuosas y los socorros de la oracion; la del pecador, al contrario, mira la piedad como obstáculo para su elevacion.

2. La segunda raiz de nuestras inquietudes es una continua agitacion acerca de lo presente. Casi nunca nos suceden las cosas segun nuestros deseos; pero una alma fiel halla en la entera sumision á las órdenes de Dios, como hoy María, un recurso siempre pronto para las aflicciones de su estado presente. En los fines de Dios en orden á María todo era incomprensible; pero la divina voluntad era la única solucion de sus dudas y el mayor consuelo de sus penas. La causa, pues, de que la sumision á la divina voluntad sea de tanto consuelo en las mas difíciles circunstancias en que nos coloca, es: primeramente, el que es la voluntad de un Dios omnipotente, á quien todo es fácil. 2. De un Dios sábio que nada hace por casualidad, que ve las diferentes utilidades de las circunstancias en que nos coloca. 3. De un Dios bueno, amoroso y misericordioso que nos ama y quiere nuestra salvacion.

3. Los pesares acerca de lo pasado son la última causa de las inquietudes humanas. No nos acordamos de los desgraciados sucesos de nuestra vida sino con unas amargas reflexiones que emponzoñan la memoria. Continuamente nos argüimos de que nosotros mismos hemos sido los autores de nuestra desgracia. También en esto nos sirve de modelo la sumisión de María; como no podía dudar de que hasta entonces la había guiado la mano del Altísimo, no tiene trabajo en persuadirse á que es la misma quien la guía al templo, ni en sujetarse al sacrificio y á la humillación que Dios la pide. Esta es la grande ciencia de la fe; lo pasado debiera servirnos de continua instrucción en que debiéramos estudiar la adorable voluntad del Señor en orden al destino de los hombres. No obstante, la memoria de lo pasado, lejos de instruirnos, nos engaña y no sirve de mas que de despertar en nosotros pasiones injustas. Todo pasa, todo desaparece, todo huye de nuestra vista, y nosotros no vemos á Dios en ninguna parte; no vemos en esto mas que las revoluciones mundanas. Los patriarcas, muy diferentes de nosotros, veían á Dios en todas partes, y acordándose continuamente de los diferentes caminos por donde los había conducido su sabiduría, admiraban en ella las disposiciones inefables de su Providencia y el orden de su adorable voluntad, y esta es la grande ciencia que nos enseñan nuestras divinas escrituras. En las demás historias solo se ven las acciones de los hombres; pero en la historia de los libros santos Dios solo es quien lo hace todo. También nos enseña á no mirar las diferentes revoluciones que han agitado el universo mas que como la historia de los designios y voluntad de Dios para con los hombres, y esta es la instrucción que halla una alma fiel en la memoria de lo pasado, como tambien será de gran

consuelo para los justos en el cielo el ver con claridad el orden admirable de la voluntad del Señor en todos los sucesos de su vida pasada; verán con qué bondad, con qué sabiduría hacia Dios que todo sirviese á la santificación de los suyos, al mismo tiempo que los pecadores se sorprenderán y desesperarán al ver que creyendo vivir sin yugo y sin Dios en este mundo, estaban con todo eso entre las manos de su sabiduría, que se servía de sus desórdenes para el cumplimiento de sus eternos fines. Reflexion que sola ella debiera llamar á todos los hombres á una continua sumisión á la voluntad del Señor, pues que se sujeten ó no á su voluntad santa, es indubitable que siempre obran segun su disposición, y así, aunque se rebelen contra ella, no mudan los sucesos ni hacen mas que multiplicar los delitos.

